

Saludo a todas las delegaciones presentes en esta Asamblea de la UIP

Saludo de manera muy especial al pueblo de Indonesia por su generosidad y hospitalidad.

Si hay algo que los parlamentarios conocemos, entendemos, lidiamos, combatimos e incluso somos parte, son las relaciones de poder.

Y el cambio climático, sus causas y su combate, están atravesados por relaciones de poder. Negarlo es parte del problema.

En esta sala están países que contribuyen un poco más con las causas del cambio climático y también estamos países que contribuimos un poco más con la conservación del ambiente y la naturaleza y, por lo tanto, ayudamos a mitigar el cambio climático.

Nunca estuve de acuerdo y hoy aún menos, pero es poco comprensible que los países que menos contaminamos seamos, casi en todos los casos, los que peores condiciones de vida y de desarrollo tenemos; mientras que quienes mayores niveles de bienestar tienen son, generalmente, los más contaminantes.

Esto se debe a qué seguimos entendiendo que desarrollo se asocia con crecimiento acelerado, consumo sin límites y la paradoja de una concentración excluyente basada en devastación expansiva de la naturaleza.

Ecuador ha hecho esfuerzos por romper ese paradigma y por ello en su Constitución reemplaza el concepto de desarrollo por el de Buen Vivir y garantiza derechos a la naturaleza. Claro que eso ha significado críticas prematuras pero mientras más avanza el cambio climático, lamentablemente, creemos que tener más razón.

Por eso en su momento propusimos una compensación de los países más ricos por mantener nuestro petróleo bajo tierra, sin explotarlo.

Están los países más ricos en condiciones de debatir este tipo de iniciativas? O seguimos solo en el momento de la pura retórica?

Vemos una oportunidad en los ODS y la agenda 2030, pues a diferencia de los ODM que eran compromisos para los países del sur, los ODS sí suponen un compromiso de los países del norte con el resto del mundo. Debemos sumar con énfasis al cumplimiento de los ODS.

El cambio climático no es una crisis ambiental es cada vez más una crisis humanitaria. NO solo pone en duda el clima y la naturaleza como la entendemos hasta ahora, sino que también pone en duda la vida tal como la entendemos hoy.

El aparecimiento del COVID abrió un debate entre dos grandes posiciones: 1) o el COVID cambiaba el mundo y sus relaciones o 2) radicalizaba lo peor del mundo actual.

Temo que se impone la segunda posición y un ejemplo de ello es el actual conflicto militar entre rusia y ucrania, conflicto que no solo causa muerte, devastación o grandes masas de

refugiados, sino que también desatada un ajedrez geopolítico por el uso y la explotación de los recursos naturales. Por esto este conflicto nos aterra y que llamamos a una PAZ INMEDIATA.

En Ecuador hemos dado algunos pasos ya en esa dirección como por ejemplo aportar por una economía circular o ampliar las áreas de reserva y protección ambiental, son solo pequeños ejemplos, pues creemos que lo más ambicioso está en la agenda 2030 y en la forma en que producimos, consumimos y redistribuimos la riqueza.

Los parlamentos del sur, de los países en vías de desarrollo, hacemos un llamado a los países del norte, de ese mal llamado primer mundo, para que insten seriamente a sus gobiernos pero también a sus corporaciones y consumidores, que es momento de usar el extractivismo para salir del extractivismo.

Seamos necios y continuemos apostando porque la postpandemia nos permita pasar de la retórica a medidas y acciones concretas para combatir el cambio climático.

Muchas gracias.